

briel el temor de que el pueblo no prestara asenso á tantas maravillas y le acusara de embuste, el ángel le dijo: *Abu-Bekr, testigo fiel, justificará los prodigios que tú narres.*

Todas estas fueron invenciones de sus creyentes; pero Mahoma tenía razon de decir que su milagro era el haberse elevado de pobre artesano á maestro de medio mundo. Mercader, profeta, predicador, héroe, legislador, poeta, imaginando establecer un dogma sencillísimo en medio de la lucha de las religiones, se robusteció con la paciencia inherente á triunfos muy lentos, y con la prueba que proporcionan las contrariedades: la persecucion le hace hallar un refugio en Abisinia y en Medina: la obstinacion le hace repeler á los cristianos y á los judíos para favorecer únicamente á sus compatriotas: enarbolando luego el estandarte, propone la alternativa de victorias gloriosas ó de un martirio más glorioso todavía. Bajo aquel estandarte, obtuvo Mahoma sus primeros triunfos, inspirando á sus sectarios la confianza que dan las victorias, creando los grandes capitanes que terminaron su obra. Desde entonces el estandarte del Profeta (17) ya no debía tener reposo. Llevado por el mismo general que peleaba con una mano y le sostenía con la otra, fué depositado en la capital del islamismo, primero en Medina, luego en Damasco, en Bagdad, en el Cairo, desde donde pasó á la casa otomana y hoy se halla en Constantinopla. El Coran, de carácter sumamente delicado, copiado por mano de Omar, está allí envuelto con una llave de plata de la Caaba. Solamente se despliega cuando el sultan ó el primer visir se pone á la cabeza del ejército, ó cuando se quiere reanimar el entusiasmo nacional y religioso.

Cuando exhaló el postrer suspiro hubo una desolacion universal entre sus fieles; luego se suscitaron murmullos de descontento y de duda. Algunos dijeron que no podía morir el Profeta, y que volvería, como Moisés, al cabo de cuarenta dias, ó re-

(17) Lo llaman *Ucub Sandjak Scherif*. El estandarte de Mahoma, que se encuentra hoy en Constantinopla, en la sala de las reliquias, está envuelto en cuarenta cubiertas de seda, y los vestidos del Profeta en cincuenta. Todos los años, el 15 del Ramadan, se le descubre con gran pompa, presentándolo para que lo bese la corte, y después de cada beso el escudero mayor lo limpia con un pañuelo de muselina, que el que acaba de besar conserva como una memoria preciosa; concluida la ceremonia, la orilla besada se lava en una gran vasija de plata, y aquella agua se distribuye en ampollitas, que, después de selladas, se envían á príncipes y grandes, los cuales, al tiempo de recibir las, hacen regalos al portador; esparcen algunas gotas en el primer vaso de agua con que quebrantan el ayuno aquella tarde, y creen que es un preservativo de enfermedades é incendios. HAMMER, *Staatsvers. und Staatsverw. des Osm.* R. I. 19.

sucitaria á los tres dias como Cristo. El impetuoso Omar llegó hasta á amenazar con su espada á los que alegaran la opinion contraria. Pero el prudente Abu-Bekr al mismo tiempo que aplaudió su celo, desaprobó sus resultados, y dijo: *¿Adorais á Mahoma ó al Dios de Mahoma? Dios vive eternamente; pero su apóstol era mortal como nosotros y ha terminado su carrera.* Esta sentencia, confirmada por la putrefaccion que empezaba á manifestarse, sosegó los ánimos y se prepararon espléndidos funerales al Profeta. En vez de sollozos y gemidos, solo se oyeron alabanzas á este hombre insigne, que había juntado el lauro del poeta, el cetro del legislador y la espada del guerrero.

Suscitóse una nueva disputa cuando se trató de señalar el punto donde debía ser sepultado. Querían los moadgerianos que fuera trasladado á la Meca, su ciudad nativa; los ansarianos poseerle en Medina, que le había dado asilo; otros depositarle en Jerusalem en medio de los profetas. Abu-Bekr, zanjó también esta dificultad, declarando que el Profeta había espresado su voluntad de que se le enterrara allí donde muriera.

En su consecuencia, su fosa fué abierta bajo el mismo lecho que había espirado, y allí se depositaron sus despojos. Después se levantó en aquel sitio una magnífica mezquita, semejante á la de la Meca, en forma de torre, ceñida de galerías cubiertas con un pequeño edificio en el centro. Está sostenida por doscientas noventa y seis columnas, diferentes una de otra, que alzándose desde la tierra, están adornadas de arabescos, de piedras preciosas, de inscripciones de oro. Hacia el ángulo sudeste de la mezquita, está el sepulcro de Mahoma dentro de un cuadro de piedras negras, sostenido por dos columnas; á su lado reposan sus dos primeros sucesores, cuyas tumbas están siempre cubiertas de preciosas alfombras.

Habiendo exclamado Mahoma en la agonía: *¡Malditos sean los judíos que convirtieron en templos los sepulcros de sus profetas!* no podía tener un templo como Dios; pero visitar su sepulcro es uno de los principales deberes del islamismo. Todo el que allí se encamina debe repetir asiduamente ciertas fórmulas, especialmente cuando descubre los árboles del territorio de Medina. Antes de entrar se purifica con abluciones, se pone sus mejores vestiduras, se purifica con las aromas de más precio y hace limosnas. Al acercarse á la mezquita debe exclamar de este modo: *¡Oh Señor, sed propicio á Mahoma y á la familia de Mahoma!* *¡Oh Señor, purgadme de mis pecados y abridme las puertas de vuestra misericordia!* Enseguida se adelanta hacia el *area gloriosa de las flores*, es decir, hacia el sepulcro, y adora en todos los lugares consagrados por recuerdos, cumpliendo las mismas ceremonias que practicaron los primeros apóstoles.

## CAPÍTULO III

### EL CORAN.

Consignados se hallan en el Coran los errores, la doctrina, las virtudes y los vicios de Mahoma: destinaba este libro á formar el código civil y religioso de los árabes con la idea de reunir sus diseminadas tribus en una sola ley y creencia, en una moral reformada, en un culto más puro. Su intencion era que sus sucesores fueran á la vez pontífices y soberanos de la poblacion agrupada entorno de ellos.

Llámaselo el Coran, es decir, libro que debe leerse, á la obra entera y á cada uno de sus capítulos, á los cuales se da de otro modo el nombre de *suras*. En total forman el número de ciento catorce, desiguales en estension, distinguidos no por su número progresivo, sino por sus títulos particulares, sacados ora de algunos de sus versículos, ora de la persona que habla en ellos, ó bien dictados por el capricho. Están en prosa, aunque en líneas paralelas, con rimas frecuentes, obtenidas á veces interrumpiendo y hasta alterando el sentido. A la cabeza de cada capítulo, á escepcion del noveno, se lee: *En nombre del Señor clemente y misericordioso*, que en el idioma árabe se espresa con las palabras *Bismillah elrohman elrakkim* fórmula (*bismillah*) con que los musulmanes encabezan todos sus escritos.

El Coran está escrito *ab eterno* sobre una mesa que los musulmanes llaman guardada, en virtud de los miles de ángeles que velan entorno, á fin de que los demonios no alteren su texto. Es tan larga como el espacio que separa el cielo de la tierra, y tan ancha como la distancia que existe desde Oriente hasta Occidente: está hecha de una piedra preciosa de esplendente blancura. Hallábase el Coran cerca del trono de Dios en el séptimo cielo: desde allí se lo trajo el ángel Gabriel al Profeta, escrito en un papel ornado de seda y de piedras preciosas; pero como sus versículos se le fueron revelando poco á poco, á medida que sobrevenia

un hecho importante, ó queria superar una dificultad, justificar un acto, determinar una empresa, modificar una opinion, carece la obra de unidad, de inspiracion y de pensamiento: no solo se repite el autor, sino que hasta se contradice. En cuanto publicaba un versículo nuevo, inmediatamente sus discípulos se lo aprendían de memoria y lo escribían en hojas de palmera, en piedras blancas, en tiras de cuero, ó en el lomo de un carnero. Estos versículos fueron también encerrados dentro de un arca y confiados á una de las mujeres de Mahoma. Más tarde Zeid, el mejor de sus secretarios, los reunió sin orden de tiempo ni de materia; por eso se encuentra al fin lo que corresponde evidentemente al principio: lo que fué revelado en Medina, mezclado con lo que fué revelado en la Meca, tal vez en un mismo capítulo en suma, reunidos según caían en manos del compilador. De aquí proviene así mismo la circunstancia de ser los primeros capítulos estremadamente largos y los últimos muy cortos. Sin embargo, el IX empieza en esta forma: «Este libro se halla distribuido con un orden juicioso, siendo obra del que posee la sabiduria y la ciencia.»

Además de las dudas que ocasiona esta confusión, nacen otras de la oscuridad intrínseca de muchos pasajes; tanto, que los teólogos y los comentadores se han tomado un interminable trabajo para explicar aquel caos de visiones, relatos, preceptos, consejos, cosas falsas y verdaderas, sublimes y absurdas; y para quitar de enmedio las contradicciones evidentes, han asegurado que Dios ordenó ciertas cosas, que luego le plugo derogar, anulando de unas el sentido y la letra, de otras la letra solamente, y de otras, por último, el sentido, conservando la letra.

La ausencia de vocales en el alfabeto árabe como en el de los demás idiomas semíticos, unida

á que la introduccion de los puntos fué muy posterior á Mahoma, hace que el modo diferente de enunciar las voces, produzca enormes diferencias de sentido en el Coran, aunque se hayan instituido *mokris* destinados á leerle con la acentuacion precisa.

Existen siete ediciones diferentes de este libro; dos publicadas en Medina, una en la Meca, otra en Cufa, las demás en Bosra y en la Siria, sin contar la Vulgata. Se diferencian entre sí en el número de versículos, desde seis mil hasta seis mil doscientos cuarenta y tres, y sumando todas, pues ha habido quien ha hecho la cuenta, setenta y siete mil seiscientos treinta y nueve voces y trescientas veinte y tres mil quince letras (1); hasta se sabe las veces que cada letra está repetida.

El sabeísmo, antigua religion de los árabes, habia degenerado en un culto supersticioso. El cristianismo, que comenzaba á penetrar en la península, hacia sentir la necesidad de una religion de moral y de espíritu, que libertara á Dios y al hombre de los lazos de la materia; pero le estorbaban el triunfo, por una parte el respeto hácia la antigua fé, por otra la oposicion de los judios, y hasta sus mismas heregias. De consiguiente, el nuevo culto no podia ser más que una transicion entre estos diversos elementos. Mahoma, *profeta iliterato*, como se llama á sí propio, tuvo necesidad de valerse de ajenas manos para formar un código y conocer las demás religiones. Ahora bien, los que no creen en su revelacion divina ni diabólica (2), designan como colaboradores suyos al judío Abdallah-ebn-Salam, al monje nestoriano Sergio, y á Salvan, mago convertido al cristianismo y á un Cain ó Aich, librero cristiano que le dió la Biblia para que la leyera. Quizá estas tradiciones discordantes no hacen más que simbolizar la triple influencia de las antiguas religiones sobre la moderna. Efectivamente, lo que en la ley de Mahoma parece referirse al culto de los persas, ya habia podido ser introducido en la Arabia por las doctrinas de los sabeos. Apenas parece que tuviera noción alguna del Evangelio: lo que de él toma es muy poco, y aun las tradiciones evangélicas se hallan tan desfiguradas, como si descansaran en cosas oídas ó en libros apócrifos. Hace mayor uso del Antiguo Testamento, citando espresamente el Pentateuco y los Salmos, apoyándose en los patriarcas, y hasta contando su historia con la intencion espresa de reintegrar sus enseñanzas, sus ejemplos, y de halagar la vanidad de la nacion que les atribuía su origen.

Doce siglos hace que este libro es venerado por

(1) También fué practicado por los rabinos este ejercicio de improba paciencia con la Biblia.

(2) Supone Marracci que el diablo llegó á inspirar al profeta árabe bajo la figura de Gabriel. Entonces habria que suponer que Satanás es más poeta y menos lógico de lo que los hombres creen.

naciones poderosísimas como código político y religioso, y se estiende hasta la forma exterior el respeto á su contenido. Todo musulman está obligado á sacar ó á mandar que le saquen una copia, y el sultan dos; como fiel y como príncipe. Enríqueciósele con oro y con pedrerías; no le tocara un musulman sin estar purificado ritualmente, ni le tendrán nunca al leerlo más abajo de la cintura. Se han inscrito sus versículos en las banderas y en los palacios; llévánle consigo á la guerra, se le consulta en los casos dudosos, y se mira como una profanacion que caiga en manos de los infieles.

**Mérito literario.**—Además, es venerado por los árabes como obra maestra literaria. «Dícese que un hombre dictó el libro á Mahoma; pero aquel á quien se designa habla un idioma extranjero, á la par que el árabe del Coran es elegante y puro.» (3) En estos terminos desmentia el Profeta los falsos rumores; y en efecto su obra está escrita en el dialecto más castigado, el de la Meca, que vino á ser el idioma literario enseñado en las escuelas. Mahoma sacó de la belleza de la obra una prueba de su redaccion divina, desafiando á todo mortal ó á todo ángel á escribir una página de igual mérito. Existía en aquella época un poeta muy celebrado llamado Abu-Okail-Lebid, que habia puesto á la puerta de la Caaba una de sus composiciones que empezaba con estas palabras: «Toda alabanza que no se dirige á Dios es vana; todo bien que no proviene de Dios, es la sombra del bien.» Tanto era su mérito que ningun contrincante osó presentarse á disputarle la palma. Pero el capítulo *Al-Bakrah* (4) del Coran fué presentado, y Lebid quedó sobrecogido de admiracion que se confesó vencido, declarando que era imposible llegar á tamaña perfeccion, sin una inspiracion divina. Abjuró, pues, de la idolatria y se convirtió al islamismo (5).

(3) Cap. VI.

(4) Copiamos aquí el principio de este capítulo porque en él se hace mencion primeramente de la infalibilidad del Coran, y después de la predestinacion.

«En el nombre de Dios clemente y misericordioso.

«A. L. M. No haya duda acerca de este libro: es la norma de los que temen al Señor.

«De los que creen en las verdades sublimes, que hacen oracion y derraman en el seno de los pobres parte de los bienes que les hemos dado.

«De los que creen en la doctrina que te hemos enviado del cielo, y en las escrituras, y se mantienen firmes en la creencia de la vida futura.

«El Señor será su guia; la felicidad su suerte.

«Por lo que hace á los infieles, predíqueseles ó no el islam, persistirán en su ceguedad.

«Dios ha puesto un sello en su corazón y en sus oídos; sus ojos están cubiertos con una venda, y les aguarda el rigor de los suplicios.

«Si dudais del libro que hemos enviado á nuestro siervo, presentad un capítulo siquiera semejante á los que contiene; y si sois sinceros, apela á otros testimonios que al de Dios.»

(5) Este poeta compuso en el momento de su muer-

Algunas pinturas risueñas ó severas, imágenes ora graciosas, ora magníficas, descripciones de la omnipotencia de Dios, son cualidades que puede descubrir en el Coran hasta un extranjero, pero el que no comprende el original queda poco compensado por algunos pasajes sublimes (6) de las prolijidades, de las repeticiones enojosas, de la confusion de las materias, de la oscuridad frecuente.

**Sunna.**—Además del Coran veneran los musulmanes la *Sunna* ó tradicion que corresponde á la *Misna* de los judios. Sus doctrinas transmitidas de viva voz por el Profeta y recogidas por escrito, dos siglos después, por Al-Bochari, que de trescientas mil tradiciones inciertas, separó siete mil doscientas sesenta y cinco auténticas. Todos los días iba á orar al templo de la Meca y á hacer allí las abluciones para salir más airoso de su empresa, y cuando la hubo terminado depositó su obra sobre el púlpito, después sobre el sepulcro del Profeta.

Agregóse á esto en seguida el *Ijmar*, decisiones unánimes de los imanes ortodoxos sobre los puntos controvertidos, y el *Kias*, analogia que se saca de las antiguas sentencias para los casos nuevos.

Tales son las fuentes de la doctrina mahometana (*islam*) que dividen los doctores en dos partes, el *iman* ó la fé, la teoria, y el *din* ó la practica.

Empezando por los dogmas, el Coran es infalible porque principia de este modo: *No haya duda acerca de este libro.* El Coran es la palabra incarnada, increada, eterna, existente por sí misma; de modo que se substituyó un dios muerto al dios vivo; y á diferencia del cristianismo no se habia instituido un cuerpo vivo de intérpretes.

**Dios.**—Su regla fundamental está contenida en estas palabras que repiten los musulmanes á todas horas: *No hay más Dios que Dios: un solo Dios y ningun Dios fuera de él.* Cada capítulo del Coran es una proclamacion de esta verdad, entorno de la que Mahoma esperaba reunir á las religiones en lucha. «Dios existe por sí mismo; no engendra ni es engendrado; no tiene compañero; reina solo; solo á él deben tributarse alabanzas. Separa el grano de la espiga, el hueso del dátil: hace surgir la vida de la muerte y la muerte de la vida; separa la aurora de las tinieblas y señala la noche para el reposo. Coloca los astros en el firmamento para guararlos, en medio de las tinieblas, por la tierra y por los mares. Os ha formado de un solo hombre,

te un verso que se reputa como el colmo de lo sublime. *Vagíadto jedid' al mont gair tedhidh.*

«Dícese que todo lo nuevo produce deleite; aunque la muerte es nueva para mí, yo no espermento ninguno.»

(6) Se cita el siguiente pasaje del cap. IX como el más sublime, Dios habla allí de este modo después del diluvio. «Tierra, trágate tus agnas: cielo, absorbe las que has vertido. Se retiró el agua y el mandato de Dios quedó cumplido: el arca se detuvo sobre la montaña, y se oyeron resonar estas palabras terribles. ¡Ay de los perversos!»

os prepara un abrigo en el seno de vuestras madres y os dispone en los riñones de vuestros padres: hace caer la lluvia para fecundar los gérmenes de las plantas: cubre la tierra de verdor, hace germinar el trigo y crecer la palma con sus racimos. Le debeis las uvas, las aceitunas, las granadas de vuestros jardines. Si quiere producir alguna cosa, dice: *Hágase*, y es hecha.»

Tal era la creencia de los primeros patriarcas. «Hemos mostrado á Abraham el reino de los cielos y de la tierra para que su fé no vacilase. Cuando la noche le hubo rodeado con sus sombras, vió una estrella y exclamó: *Este es mi Dios*; pero habiendo desaparecido la estrella, añadió: *No adoraré más que desaparecen.* Vió asomar la luna y dijo: *Este es mi dios*; pero al ocultarse repuso: *Si el Señor no me hubiera iluminado, me estaria sumido en el error.* Habiéndose presentado el sol en el horizonte, exclamó: *Este es mi dios, mayor que los demás*; pero observando que terminaba su carrera, continuó de este modo: *Pueblo mio, rechazo el culto de vuestras divinidades: he levantado mi frente hácia aquel que formó los cielos y la tierra y adoro su unidad: mi mano no quemará incienso ante los ídolos* (7).

Por lo tanto, el dios de Mahoma no es ese poder físico del sabeísmo sustancialmente presente bajo las diversas formas de la naturaleza y de la humanidad. Creó el mundo, no sacándolo de sí mismo, sino de la nada; no está unido á él por un vínculo natural y una continuidad esencial, sino separado del todo como Jehová; sin mezcla natural, solo con su voluntad eterna, al par que el mundo, su obra, está sujeto á una necesidad absoluta.

A fin de que la idea de Dios uno quedara más pura, Mahoma escluyó la trinidad, prohibió el culto de las imágenes y de las reliquias: él mismo no aspiró más que al título de profeta.

**Angeles.**—Dios todopoderoso y omnisciente, justo, bueno, misericordioso, crió los ángeles, sus ministros, de una deslumbrante blancura, formados de luz: los principales son Gabriel, Miguel, Asrael, ángel de la muerte, Israfil, ángel de la resurreccion (8). Cada hombre tiene dos para su custodia y para que tomen apunte de sus acciones. No forman los ángeles una gerarquía, como en el sabeísmo, colocada entre el criador y la criatura: están reducidos á la condicion de simples mensajeros creados para el servicio del hombre.

(7) Coran cap. VI y passim.

(8) Léese lo mismo en el evangelio apócrifo de San Bernabé, salvo que los dos últimos ángeles se llaman Rafael y Uriel. Muchas analogías podrian hallarse entre el Coran y los libros apócrifos. En el ejemplar de este evangelio que poseen los musulmanes, han substituido á la palabra *paraceto*, consolador, la de *paracito*, es decir, famoso, celebrado, equivalente á la significacion árabe de *mahamed*. En su consecuencia dicen que la venida de Mahoma fué profetizada por Jesucristo.

Sin embargo uno de los ángeles superiores negó su obediencia á Adán, por lo que fué arrojado del cielo y se trasformó en Satanás (*Eblis*). «Dijimos á los ángeles: *Adorad á Adán*, y le adoraron. Solo Eblis le negó homenaje, y el Señor le dijo: *¿Por qué no obedeces y adoras á Adán?*—*Soy de una naturaleza superior á la suya*, respondió Eblis, *puesto que estoy formado de fuego y él de barro*.—*Fuera de aquí*, dijo el Señor; *no es el paraíso para los soberbios; huye cubierto de oprobio y sin esperanza de perdón* (9).

Entre los ángeles y los demonios están los genios, creados también de fuego, si bien más materiales, que comen, beben, engendran y mueren. Los hay de distintas especies, como los *djin* ó genios, las *peris* ó hadas, los *dii* ó gigantes, los *tacwin* ó destinos: son los unos buenos y los otros malos: antes de la creación de Adán habitaban el mundo, y Mahoma fué también enviado para su conversión.

**Revelación.**—El hombre criado para el paraíso, fué arrojado de allí por la malicia del ángel malo, y ahora, que vive en la tierra, debe merecer para la eternidad premio ó castigo. Dios ha acudido en su ayuda, revelándole muchas veces su voluntad en ciento veinte y cuatro libros sagrados, de los cuales diez fueron dados á Adán, cincuenta á Seth, treinta á Edris ó Enoch, otros tantos á Abraham: además, el Pentateuco fué dado á Moisés, los Salmos á David, á Jesucristo el Evangelio, el Corán á Mahoma, libro que aventaja á todos: es el sello y la clausura de las revelaciones. No fué menor de ciento veinte y cuatro mil el número de elegidos enviados por Dios á la tierra; pero solo trescientos trece tenían por comisión especial apartar á los hombres de las supersticiones. Seis de ellos establecieron una ley nueva, derogando la antigua, Adán, Noé, Abraham, Moisés, Jesús y Mahoma. Adán mereció mal de su descendencia por el pecado con que la mancilló: conservados son los preceptos de Noé en la Sinagoga: Abraham no fué cristiano ni judío, sino musulmán y adorador de un solo Dios, aunque no sea venerado más que por un corto número de caldeos. Contada y embellecida está en el Corán la historia de Moisés. Habla de Cristo con respeto como de uno de aquellos que más se aproximan á la faz de Dios, aunque contando muchos prodigios sacados de los libros apócrifos, y afirmando, á pesar de todo, que no era mortal. Cuando fué acusado se le substituyó ó un fantasma ó un delincuente á quien se crucificó en su puesto, mientras él subía al tercer cielo, desde donde vendrá el día del Juicio á confundir á los judíos que le niegan homenaje. La mayor parte de los ejemplos tomados por Mahoma de la Sagrada Escritura tiene por objeto demostrar cuán severo castigo impuso Dios á los que maltrataron á los profetas; y para esto tenía sus razones.

Por lo tanto su profesión de fé está concebida

(9) Corán, cap. VII.

en esta forma: «Creemos en Dios, en el libro que nos fué enviado; en lo que fué revelado á Abraham, Ismael, Isaac, Jacob y á las doce tribus; en la doctrina de Moisés, de Jesús y de los profetas, sin establecer la diferencia entre ellos, y nosotros somos musulmanes.» La religión mahometana no es, pues, enemiga de la cristiana, ni de la hebrea, y las crueles persecuciones ejercidas en su nombre provienen más bien de odios nacionales ó de la ambición de dominar.

**Vida futura.**—Hay tres clases de musulmanes; unos perfectos en extremo, serán los primeros que entren en el paraíso; otros ocupan un término medio; los últimos, buenos solamente en la apariencia, alcanzarán misericordia, aunque no gloriosas recompensas. Resucitarán antes que nadie los musulmanes y serán colocados sobre una eminencia; luego, aunque á la hora de la muerte estuviera cargado de pecados su registro, lo encontrarán en blanco en el instante de su resurrección, y no llevarán consigo más que sus buenas obras, cumplidas ora por ellos mismos, ora por otros en su nombre.

**Juicio.**—Inmediatamente que su cuerpo es depositado en la tumba, se aparecen dos ángeles negros, Monker y Nakir, que, después de haber hecho que se levante, examinan al muerto acerca de la fé en la unidad de Dios y en la misión de Mahoma. Si no responde como debe, es severamente castigado en el *barzak*, nombre dado al intervalo que separa la muerte de la resurrección. A los cuerpos de los buenos, se les concede el reposo. Las almas, si pertenecen á musulmanes perfectos, suben en derecha al cielo, si á mártires, se detienen en el gáznate de los pájaros verdes, que se alimentan con frutos del paraíso y beben aguas del mismo; las de los demás fieles vagan en las inmediaciones de sus sepulcros, ó aguardan el día de la resurrección en el cielo más bajo.

Ninguna cosa que haya tenido principio puede libertarse de la muerte, ni aun los ángeles, entre los cuales será Israfil el primero que resucite y cuyo soplo debe hacer resonar la trompeta del juicio final. La aproximación de este día será anunciada con signos más ó menos evidentes; disminuirá la fé entre los hombres; personas de baja condición se elevarán á las altas dignidades, y pesarán sobre los humanos tan grandes infortunios, que exclamará el que pase junto á un sepulcro: *¿Oh si estuviera ahí enterrado!* Luego el sol saldrá por Occidente, como lo verificaba al principio del mundo: se aparecerá una fiera de figura terrible y monstruosa: el Antecristo derrocará reinos: por último Cristo volviendo, al mundo, abrazará el islamismo. Entonces se oirá el alarido de la consternación ante el cual quedarán espantados todos los moradores del cielo y de la tierra; vacilará el mundo, se hundirán los edificios; hasta las madres olvidarán á sus hijos de pecho, y los hombres descuidarán á sus camellas preñadas de diez meses. Después de transcurridos cuarenta años, Israfil, si

tuándose en el templo de Jerusalem anunciará la resurrección y evocará á las almas de todas las partes del mundo: las pondrá en su trompeta, y cuando haga penetrar su último soplo, saldrán de allí como un enjambre, llenando el espacio entre el cielo y la tierra, luego volverán á sus cuerpos ya preparados por una lluvia de cincuenta años.

El día del Juicio durará mil ó cincuenta mil años (10). La imaginación oriental se ha esplayado en la pintura de las tremendas y majestuosas circunstancias de la resurrección, y emplearía mucho tiempo el que quisiese indicar meramente las tradiciones en extremo distintas acerca del juicio reservado á todos los vivientes, hombres, genios, ángeles ó animales. Después que los justos y los injustos hayan esperado largamente en medio de terribles angustias, aparecerá Dios á pedir á cada uno cuenta de sus obras; y como Abraham, Noé y Jesucristo habrán declinado ya el oficio de intercesores, se encargará de esto Mahoma, debiendo, entretanto, las almas dar cuenta de su tiempo y del uso que de él hicieron, de sus riquezas, de cómo las adquirieron y las emplearon; de su cuerpo y del modo con que lo usaron; de sus conocimientos y del servicio á que los destinaron. Si quieren echar la culpa al alma ó al cuerpo, Dios le citará el apólogo del ciego y del tullido destinados á la custodia de la viña, que se ayudaron uno á otro para robar y fueron condenados igualmente. Gabriel sostendrá la balanza, cuyos platos, bastante anchos para contener el cielo y la tierra, estarán suspendidos el uno en el infierno y el otro en el paraíso. Exámen tan prolijo quedará terminado en el espacio de tiempo que basta para ordeñar á una camella. Entonces se hará una compensación entre las almas por los daños causados ó sufridos, descontando en provecho de los ofendidos parte de las buenas obras de los ofensores. Los animales mansos tomarán venganza de las fieras, luego todos quedarán reducidos á polvo. Pero los hombres deberán pasar por encima del puente Al-Ssirat, más angosto que el más tenue cabello, y á la par que los justos le cruzarán con ligera planta, los malos caerán en el infierno abierto debajo.

Como Mahoma era mercader presentó el paraíso á manera de un contrato: *Dios compró á los fieles su vida y su hacienda, dándoles por premio el paraíso: alegaos de la venta hecha y del premio por el cual os habeis rescatado, puesto que el paraíso es el beneficio que os resulta*. Mahoma entrará allí el primero de todos, y saborearán los profetas las más sublimes delicias: enseguida los doctores y los predicadores: luego los demás á proporción de sus méritos; pero la infima clase de los creyentes, tendrá para sus placeres setenta y dos huris, doncellas de negros ojos, cuya virginidad se renovará

(10) Diversos asertos del Corán en los caps. XXXII y LXX.

ilimitadamente. Después de haber tomado la imaginación líbrica de Mahoma tantas ideas á los judíos y á los magos, relativamente á los futuros destinos del hombre, no supo inventar para la morada celeste cosa mejor que una mezcla de lujar y de cocina.

Entre el paraíso y el infierno hay un muro de separación (*al-Orf*), á través del cual pueden platicar los bienaventurados y los réprobos. Siete puertas abren paso al infierno y conducen á diferentes castigos. Por la primera entran los musulmanes condenados: por la segunda los cristianos: por la tercera los judíos: los sabeos por la cuarta: los güebros y los magos por la quinta: los idólatras por la sexta: por la última los hipócritas y los avaros. Serán eternas las penas para los infieles; pero por culpables que sean los musulmanes, serán salvados cuando les haya purificado el fuego de sus culpas, reduciendo á carbon toda la piel de su cuerpo.

También las mujeres serán premiadas en un paraíso distinto, pero el mayor número gemirá en los abismos. Habiendo rogado una vieja á Mahoma que le alcanzara el paraíso, respondió: *No es el paraíso para las viejas*, viéndola afligida añadió: *No habrá viejas en el paraíso, porque Dios las restituirá juventud y hermosura*. Sancionó la inferioridad de la mujer en el mero hecho de aplicarle solo la mitad de los castigos y de las recompensas del otro mundo, así como en este repartía la mitad de las penalidades á los esclavos.

**Fatalismo.**—«Dios ha decretado desde la eternidad cada acción, cada suceso del hombre: todo está escrito en el libro de la evidencia. Los infieles están predestinados para el fuego: el hombre lleva colgado al cuello su destino, y en el día de la resurrección, Dios les enseñará su libro abierto». De consiguiente pesa la fatalidad sobre la práctica del musulmán. Vanamente quisieron modificar sus teólogos este dogma, á fin de dejar siquiera alguna parte á la libertad humana, y por lo mismo á la moralidad de las acciones. Todo lo rige un decreto inmutable: someter la voluntad de Dios á la de un individuo se reputa como una blasfemia digna de los magos, y peor todavía. Efectivamente el hombre no suministra más que la materia de la moneda, Dios es el que la aplica el cuño; y el hombre ó es perverso ó santo, no por su mérito ó por sus culpas personales, sino porque Dios así lo quiere. De esta suerte inspiró el Profeta á los suyos una ilimitada confianza, que, sin pensar en el peligro, les hizo precipitarse sobre el enemigo, persuadidos de que les asaltaría la muerte lo mismo en su lecho que sobre el campo de batalla, puesto que estaba señalada su hora. «La hora final está predestinada por Dios, y los que perecieron en el combate de Ohod, no hubieran evitado su destino, aunque se hubieran quedado en su morada, porque en ningún lugar puede eludir el hombre el decreto absoluto de Dios». Pero, aunque este sentimiento lanzó al principio á los musulmanes á

la victoria, después fué causa de esa apatía que ha llegado á caracterizarlos, y de la tiranía más absoluta fundada en la ciega obediencia al enviado del Altísimo y á sus sucesores.

El paraíso se gana con la fé pura, y su puerta no estará cerrada para musulman ninguno por perverso que sea. Lo importante es que se crea, todo lo demás es menos. Lejos, pues, de imponer una moral difícil á su nacion errante, se contentó Mahoma con mejorarla escluyendo lo que repugna á la razon, como la idolatria, el suicidio, el asesinato, las uniones incestuosas, la esposicion de los niños y la usura. Para él es cosa desconocida el mérito de la continencia, y la poligamia está justificada por la ley y por el ejemplo del voluptuoso Profeta. Es verdad que limitó á cuatro el número de esposas, pero cada cual puede tomar tantas mujeres como guste, ya sean alquiladas, ya por un tiempo determinado (*kabin*). De esta suerte perpetuó la esclavitud de la mujer y todas sus mortales consecuencias. Castigase la fornicacion con cien azotes: el adulterio con la muerte, siempre que pueda ser probado por cuatro testigos de vista (11).

Lícito es el divorcio; pero después del tercero el marido no puede volver á tomar á su mujer si ella no ha pertenecido á otro. Basta al marido la razon más leve: la mujer debe alegar motivos poderosos y pierde su dote: puede casarse de nuevo al cabo de tres meses, dado que no esté en cinta. «Vuestras mujeres, dice el Coran, son vuestro campo; cultivadlas tanto como os plazca: abasteced vuestros corazones: temed al Señor. El deseo de poseer á una mujer, sea ó no manifiesto, no nos hará delincuentes ante el Señor, pues sabe que no podeis prescindir de pensar en las mujeres (12). No os caseis más que con dos, tres ó cuatro, escogiendo aquellas que más os hayan agradado. Sino podeis mantenerlas decorosamente, tomad una sola y contentaos con esclavas (13). De cualquiera modo que os compongais no podeis amar igualmente á vuestras mujeres; pero no dejéis que se incline la balanza hácia ningun lado. Si sobreviene un divorcio, Dios enriquecerá al uno y al otro esposo: es sabio é infinito».

Gabriel se apareció á Mahoma bajo la figura de un beduino y le preguntó: «¿En qué consiste el islamismo?» Mahoma respondió al punto: «En profesar que no hay más que un Dios y que yo soy su profeta, en observar exactamente las horas de oracion, en dar limosna, en ayunar el Ramadan, y en cumplir si se puede la peregrinacion á la Meca».

(11) Las historias musulmanas no hablan más que de dos ejemplos de lapidacion por adulterio: las crónicas musulmanas de uno solo, en 1680, bajo Mahomet IV en Constantinopla, en virtud del celo de un juez y de la santuronería del predicador Wani.

(12) Cap. II.

(13) Cap. IV.

*Precisamente es eso*, repuso Gabriel descubriéndose.

Cinco oraciones son de obligacion cotidiana: antes de salir el sol, á mediodia, antes y después de ponerse el sol, y á la primera vigilia de la noche. Las oraciones, *columnas de la religion y llaves del Paraíso*: vienen á ser breves jaculatorias acompañadas de actos y posturas determinadas por el iman, que es imitado por todos los asistentes siempre que se encomien y que consisten en postrarse hasta tocar en tierra con la frente, y en poner los pulgares detrás de las orejas como para indicar una separacion completa de los intereses mundanos. Tambien pueden ser dichas en particular volviéndose constantemente hácia el lado de la Meca. En horas determinadas esclama el muezin desde lo alto de los minaretes que son semejantes á nuestros campanarios: «No hay más Dios que Dios y Mahoma es su profeta: musulmanes, acudid á la oracion:» en este momento la mente de todos los creyentes se eleva hasta la divinidad (14).

El musulman debe presentarse á Dios con un traje decente en que no haya lujo, y despojarse antes de la oracion de pomposos ornamentos, á fin de no mostrarse con arrogancia á la vista del Señor. No pueden orar en público con los hombres las mujeres, que inspiran ideas muy distantes de ser devotas.

Los musulmanes hacen sacrificios de animales en la Caaba; pero no los consideran como parte integrante del culto. Sin embargo, los practican en circunstancias extraordinarias, al término de un viaje, con motivo del nacimiento ó de la muerte de un hijo, por la dedicacion de una mezquita, ó en la fiesta nacional del Curbam Bairam.

Siendo sagrados el domingo y el sábado para los cristianos y para los judíos, Mahoma consagró á Dios el viernes, día en que Dios crió al hombre, y en que él habia hecho su entrada en Medina.

(14) Collier, embajador holandés, cerca de la Puerta otomana al principio del siglo pasado, vió en la llanura de Andrinópolis á ciento cincuenta mil soldados y otros tantos musulmanes que habian acudido de las inmediaciones á hacer la oracion del viernes. «Toda aquella muchedumbre de cabezas, cubiertas de turbantes, se hallaba pronta á hacer el *Salath al giama*, que comenzó á la llegada del sultan. Todos oian con respeto lo que decia un *iman* colocado á la cabeza de cada *oltah* ó regimiento. Cada uno permanecía en su puesto, vestido con trajes de brillantes colores que presentaban una agradable perspectiva. Inmóviles como estatuas, no se oia toser, ni escupir, ni decir una palabra; ni aun siquiera se meneaban sus cabezas. Fijos sus ojos solamente en el iman, cada vez que pronunciaba el nombre de Mahoma, inclinaban la cabeza hasta la mitad del pecho; y cuando se proferia el de Dios, se postraban hasta la tierra: luego, cuando se esclamaba *Allah al akbar*, una porcion de muezines, desparramados entre la muchedumbre, repetian este grito á larga distancia, y trescientas mil personas se prosternaban en el suelo, teniendo á su cabeza al soberano y por templo la naturaleza. No se podia ver semejante espectáculo sin emocion profunda.»

Asiste el musulman este día al culto público y á las oraciones comunes recitadas en la mezquita por el iman, que añade á ellas un sermón con mucha frecuencia. Cada cual puede consagrarse en seguida á sus trabajos habituales.

Las abluciones son el prelude de la oracion, y el musulman está obligado á repetir las muchas veces al día. Pero cuando no tienen agua á la mano, como por ejemplo, en Arabia, donde escasea mucho, puede purificarse con arena: «Cuando os aprestéis á la oracion, purificaos ante todo las manos hasta el codo, luego la faz hasta las orejas, y los piés hasta el tobillo. El aseo es la clave de la oracion.» (15)

La circuncision, antiguamente en uso entre los árabes, no está ordenada en el Coran, aunque la recomendó mil veces de viva voz el Profeta; y así es considerada como de derecho divino, y en algunos puntos hasta se estiende á las doncellas. No se practica en los recién nacidos como entre los hebreos, sino entre los seis y diez y seis años, cuando el mancebo se halla en aptitud de pronunciar la fórmula de la fé.

No solo se considera la limosna como una obra de caridad: se impone con determinada medida. Débela el rico en proporcion de los medios que ha empleado para adquirir su fortuna: está obligado á la quinta parte si han sido poco decorosos, al diezmo si su lealtad es intachable. Además en las fiestas del Bairam, toda persona acomodada debe dar un *sz* (mil cuarenta dracmas) de trigo, de pasas y de dátiles para los pobres. Es costumbre hacer distribuciones en las circunstancias más solemnes de la vida. Omar decia: «La oracion nos conduce á la mitad del camino del paraíso; el ayuno á su puerta; la limosna nos la abre.» Y en el Coran se lee: «Te preguntarán qué beneficios deben hacerse: Respondeles: «Socorred á vuestros hijos, á vuestros deudos, á los huérfanos, á los peregrinos: el bien que hagais no quedará oculto para el Todopoderoso.» Haced limosna de día, de noche, en público, en secreto. Sereis recompensados por las manos del Eterno y quedareis exentos de tormentos y de terrores. El que da por ostentacion es semejante á una roca cubierta de polvo: sobreviene un turbion, y solo le queda su dureza (16).

Tambien pertenecen á la limosna la hospitalidad respecto de los viajeros, la fundacion de caravanserrallos, y la preparacion de fuentes y enramadas en el camino. Pero esta caridad es una obligacion, no un sentimiento: es un cálculo para la salvacion el cual se cumple escrupulosamente con una mano, á la par que con la otra se maltrata al esclavo, se engaña al comprador y se degüella al rival.

**Ayuno.**—En el mes de Ramadan no se deben gustar alimentos de ninguna especie desde la salida hasta la puesta del sol. «De noche podeis acer-

caros á vuestras mujeres, que son vuestro vestido y el suyo. Sabia Dios que hubierais traspasado lo prohibido, y por eso volvió su mirada hácia vosotros y os dispensó. Ved á vuestras mujeres y desead las promesas que el Señor os hizo. Comer y beber, os es permitido hasta el momento en que basta la luz para distinguir un hilo blanco de un hilo negro. Entonces guardad el ayuno hasta la noche. Permaneced desviados de vuestras mujeres y pasad el día en la oracion. Tal es el precepto del Señor y declara sus leyes á los mortales, á fin de que le teman (17).» *El olor de la boca del que ayuna*, decia Mahoma, *es más grato á Dios que el del almizcle*. En esta ocasion se abstienen de perfumes y de baños, y se preparan con estas privaciones á las fiestas del Bairam (18). Siendo el año lunar, el mes de Ramadan cae en diferentes estaciones; y cuando toca en lo riguroso del verano, las prescripciones del Coran vienen á ser estremadamente penosas. Es verdad que los ricos eluden su severidad durmiendo todo el día, y pasando en banquetes y diversiones toda la noche.

Está prohibido en todo tiempo comer cerdo, liebre, carne de ningun animal ahogado, y sangre; beber vino ó licores fermentados. Esta última prohibicion nada tiene de riguroso en Arabia; pero quizá la intencion de Mahoma fué atacar en su base el sacrificio de la Eucaristía. Tambien están prohibidos los juegos de azar repetidamente, y con especialidad las suertes sacadas con flechas. Cuando todavia eran idólatras los árabes, ponian tres flechas en un carcaj en el momento de emprender la expedicion: en una se leian estas palabras *Dios lo ordena*: en la otra *Dios lo prohibe*; la última en blanco y su determinacion dependia de la que se sacaba. Otras veces dividian un camello en veinte y ocho partes, luego marcaban diez flechas con uno, dos, tres cortes y así sucesivamente hasta la séptima flecha, dejando las otras tres intactas. Aquellos á quienes tocaban las flechas señaladas, recibian tantas porciones como cortes tenían; y aquellos á quienes tocaban las blancas debian pagar el camello. Estas supersticiones daban margen á litigios y fraudes, que Mahoma quiso desterrar de entre sus compatriotas.

**Peregrinacion.**—La obligacion más solemne para los musulmanes es la peregrinacion á la Meca, que todo creyente libre debe hacer por lo menos una vez en la vida, con tal de que goce de cabal juicio, de buena salud, de mediana holgura y no se esponga á un gran peligro. *Aquellos que no la cumplen solo faltan á sí propios porque Dios de nada necesita*. En su consecuencia todos los años parten caravanas santas desde todos los países donde se

(17) Cap. II.

(18) El pequeño Bairam empieza á fines del mes de Ramadan: el grande se celebra en la Meca, cuando los peregrinos sacrifican las victimas en el valle de Mina.

(15) Cap. XXXVII.

(16) Cap. II.